



**Discurso del Senador
Elías Laferte con mo-
tivo del 33 Aniversa-
rio de la Revolución
de Octubre**



**La Unión Soviética
Vanguardia de la Paz**

El señor LAFERTE. — Señor Presidente:

Hoy es el 33.º aniversario de una fecha histórica en la lucha del hombre por su libertad. El 7 de noviembre de 1917 marcó el comienzo de una nueva era para la humanidad, la era del socialismo. La sexta parte de la tierra rompió las cadenas de la esclavitud y, libre de explotación, de miseria y crisis, se lanzó por un nuevo camino a la construcción de una sociedad en que los hombres son dueños de su destino.

La revolución soviética es el más alto exponente de la lucha de un pueblo por la paz. La revolución soviética es el triunfo de la paz sobre la guerra desatada por las fuerzas imperialistas. La revolución soviética es un ejemplo de lo que puede la voluntad de un pueblo para aplastar los sueños de dominación del imperialismo.

El 7 de noviembre de 1917, la clase obrera rusa, en estrecha alianza con las masas campesinas y encabezando a todas las fuerzas progresistas de la Nación, bajo la dirección del acérrimo Partido Comunista Bolchevique de Lenin y Stalin, con las consignas de paz, pan y tierra, arrancó ese inmenso país de una guerra de rapiña que destruía su suelo, desgastaba sus esfuerzos y aniquilaba su existencia. El pueblo ruso, desde entonces, se ha dedicado con nuevos bríos a reconstruir su patria y forjar en la paz un porvenir de prosperidad y bienestar para sus hijos.

LA UNION SOVIETICA SALVO AL MUNDO DE LA ESCLAVITUD NAZI

Desde el 7 de noviembre de 1917, ha sido mucho más rápido el avance de la humanidad hacia la democracia y el progreso. La gran revolución ha dado nueva confianza a la clase obrera y a los pueblos del mundo, en sus propias fuerzas. Ha sido, también, el más poderoso estímulo para las luchas de las naciones por su independencia y el respeto a sus soberanías. Creó un baluarte de la humanidad progresista, la Unión Soviética, que en la guerra reciente, salvó a todos los países de la esclavitud nazi. Además, inspirándose en las enseñanzas de la gran revolución, se han liberado del imperialismo y han establecido gobiernos democráticos populares Mongolia, Hungría, Bulgaria, Albania, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y la República Democrática de Alemania.

El camino de noviembre de 1917 es recorrido, ahora, por el pueblo de otra de las más grandes potencias del mundo, por los 480 millones de habitantes que forman el gran pueblo chino.

El imperialismo norteamericano ha im-

puesto que la República de Chile, permanezca oficialmente aislada de la mitad del mundo que ha contruido el socialismo o está avanzando hacia él. Mediante una grosera provocación, se llevó a efecto la vergonzosa ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y las democracias populares. Los ejecutores de los tres años de represión y de hambre que han azotado al pueblo de Chile, han pretendido cubrir toda su política contraria a los intereses nacionales con un manto de injurias y calumnias en contra de la Unión Soviética. En las diferentes exposiciones de animales de estos tres últimos años, se comparte el tiempo en pintorescas y rabiosas diatribas contra el pueblo chileno, en el anuncio de nuevas y terribles calamidades para nuestro país, y en ataques a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Los amos imperialistas se preocupan, por sobre todo, de la explotación de los pueblos, incluso del nuestro, y del antisovietismo. Los titeres criollos repiten servilmente ambas consignas.

LA UNION SOVIETICA NO ES UNA AMENAZA PARA CHILE NI PARA NINGUN PUEBLO LIBRE

En la exposición de animales de Temuco, el Presidente de la República acompañó sus acostumbrados ataques contra la Unión Soviética con una noticia que presagia graves males para todos los hogares chilenos. Dijo que ordenará el envío de contingentes militares, de tropas regulares de las Fuerzas Armadas de Chile, a morir en Asia, Europa y Africa, luchando contra los pueblos de esos continentes.

Nada amenaza ni puede amenazar a la nación chilena de parte de la Unión Soviética, de las democracias populares y de los pueblos que están luchando por su independencia en Asia, Europa y Africa. No hay ni un solo milímetro del territorio nacional que esté ocupado o amenazado por esos países. No hay ni un gramo de nuestras riquezas que sea aprovechado o codiciado por ellos. En ningún terreno y en ninguna forma se contraponen los intereses del Estado chileno con los de aquellos pueblos. Por el contrario, lo que existe realmente es la posibilidad de un intercambio comercial con ellos que sería de inmensos beneficios para nuestro país, sobre todo cuando la crisis del salitre amenaza con paralizar todas las actividades de la provincia de Tarapacá, mientras la China Popular podría adquirir fácilmente 20 veces la producción de salitre chileno. Pretender colocar a nuestro país en conflicto con la Unión Soviética, las democracias populares

y los pueblos que luchan por su independencia, no es sólo un contrasentido, sino que es traicionar los verdaderos intereses nacionales, y significa impedir que Chile pueda ampliar su comercio y tratar directamente y en igualdad de condiciones con todos los países.

LOS IMPERIALISTAS YANQUIS SON LOS ENEMIGOS DE NUESTRA PATRIA

La verdadera amenaza que se presenta contra nuestra República es la lucha de los imperialistas norteamericanos por el dominio mundial. El pueblo chileno no está interesado en lo más mínimo en esa campaña yanqui, y ella sólo le trae consigo destrucción, sufrimientos, persecuciones, hambre y muerte. Los planes imperialistas de Estados Unidos han deparado la pérdida de nuestras riquezas nacionales, la más violenta represión contra la clase obrera y las organizaciones democráticas, las zonas de emergencia, la fatídica ley de "defensa permanente de la democracia", la miseria y el hambre que azotan al pueblo, la crisis, el proceso inflacionista, la paralización de numerosas industrias, la restricción de las actividades comerciales y la bancarrota de gran parte de la economía chilena. Las concesiones a los monopolios extranjeros se han hecho en nombre de un eventual conflicto bélico.

AHORA SE LES QUIERE ENTREGAR TAMBIEN LA SANGRE DE LOS CHILENOS

Ahora, se quiere hacer correr la sangre de los chilenos en beneficio de las ambiciones norteamericanas. Esta es la continuación lógica de la política antinacional de estos tres últimos años, es el remache de la sumisión a Wall Street. Se trata, en estos momentos, de entregar la vida del pueblo, de los miembros de las Fuerzas Armadas y, particularmente, de los jóvenes chilenos, como presente griego a los continuadores del fascismo, sedientos de conquista, que son los mismos que ambicionan apoderarse de un trozo de territorio nuestro al norte de Arica, a pretexto de una supuesta cesión a la República de Bolivia. Con la misma generosidad con que, en la Moneda, se ha atendido el proyecto de entregar ese territorio, se acepta igualmente el sacrificio de los soldados y de la juventud de nuestra patria. Chile quiere tener un gobierno que trabaje por la grandeza del país y por la extensión de su economía y del bienestar de sus habitantes. En vez de ello, el actual Gobierno aprueba un día el proyecto de disminuir el territorio nacional; al día siguiente, el proyecto de disminuir los sueldos y salarios de los chilenos y las diferentes rentas, mediante el monstruoso ahorro obligatorio; luego, incorpora a ese mismo proyecto la disminución de las escasas libertades públicas que subsisten, y, más tarde, propone esta nueva insensatez de enviar chilenos a morir en tierras extrañas por una causa extraña

y odiosa. Cada comunicado de los acuerdos del Consejo de Gabinete y cada discurso de exposición de animales son esperados ya, con justa razón, con verdadero pavor, preguntándose el pueblo qué nuevo zarpazo se prepara.

Las aventuras bélicas con que se quiere sostener el sistema colonial imperialista en derrumbe y amenazar la paz de todo el mundo, no son aventuras que correspondan a Chile. Son una guerra norteamericana, es decir, un intento de nuestros más decididos enemigos por asentar en el mundo su fatídico imperio. ¿Cómo puede alguien que pretenda el título de chileno exigirle a nuestro pueblo que vaya a morir en defensa de los mismos que, gratuitamente, se llevan el cobre, el salitre y el hierro?

Los imperialistas estaban acostumbrados a obtener su carne de cañón del Asia y del Africa; pero esos pueblos alcanzan ahora un nivel de conciencia nacional y luchan contra sus opresores. Los imperialistas han tenido que volver sus ojos a Sudamérica y a la población negra, india y latina del propio Estados Unidos. El empleo de contingentes reclutados a la fuerza en el pueblo mártir que es Puerto Rico, ha provocado una heroica resistencia. Los patriotas portorriqueños levantan la bandera de la dignidad nacional con una entereza que conmueve al Continente. Entonces, el imperialismo cree que puede disponer de sangre chilena. Nos considera una colonia sumisa. Esta es una ofensa que hiere profundamente nuestro orgullo republicano.

EL DILEMA NO ES COMUNISMO O ANTICOMUNISMO

El dilema de Chile no es Estados Unidos o la Unión Soviética, comunismo o anticomunismo, oriente u occidente. Como muchas veces lo hemos repetido, nuestra disyuntiva es continuar en el atraso y el estado semicolonial y feudal o levantar a nuestra patria como nación progresista, industrializada, libre y soberana. Para ello, necesitamos la paz y nos es indispensable recuperar las riquezas en manos extranjeras. Nada más lejos de tales propósitos que sacrificar la vida de nuestro pueblo para satisfacer a aquéllos que, desde la sombra, alientan el desmembramiento del territorio nacional para apoderarse de Arica, y que codician Aysen y Magallanes.

Es comprensible que los monopolios norteamericanos propicien en nuestro país, una cruzada antisoviética. Con ello defienden sus privilegios. Lo que nos llena de vergüenza es que haya chilenos que los secunden bajo cualquier máscara, poniendo sus ojos en Washington y no en la Patria. Pero no engañan a nadie. El pueblo de Chile sabe que no tiene nada que temer de la Unión Soviética, de las democracias populares y de las naciones que luchan por emanciparse. Esos pueblos desean nuestra amistad y constituyen una garantía para nuestros anhelos de paz.

LA UNION SOVIETICA, BALUARTE DE LA PAZ

Efectivamente, el cimiento de toda la política interior y exterior soviética es la lucha por la paz y podemos afirmar que la historia de la diplomacia de los últimos 33 años es la historia de los esfuerzos de la Unión Soviética por librar a la humanidad de los horrores de la guerra. Sus victorias sobre la intervención de las 14 potencias dirigidas por Churchill y, en el último decenio, sobre el eje anticomunista encabezado por Hitler, fueron contribuciones efectivas a la causa de la paz. En ambas oportunidades, la Unión Soviética agotó las medidas posibles para evitar el conflicto armado, y ha quedado demostrado que no procede así por temor o por debilidad, sino porque su política se fundamenta en la paz.

Desde que nació, el país soviético ha sostenido el principio leninista de la coexistencia pacífica del mundo socialista junto al mundo capitalista, ya que, debido a la desigualdad del nivel de desarrollo de los diferentes países en las condiciones del imperialismo, es en oportunidades y circunstancias diversas que se abren para unos y otros las posibilidades de avanzar hacia el socialismo. La Unión Soviética se ha esforzado permanentemente por hacer de esa coexistencia pacífica de ambos sistemas una realidad.

En diciembre de 1946, Elliot Roosevelt preguntó al generalísimo Stalin: "¿Considera usted posible para una democracia como los Estados Unidos, vivir pacíficamente, hombro con hombro, en este mundo, con una forma comunista de gobierno del Estado, como la que existe en la Unión Soviética, y que ni una ni otra parte intente inmiscuirse en los asuntos políticos internos del otro país?". La respuesta inmediata de Stalin fué la siguiente: "Sí, naturalmente. No sólo es posible, sino además racional y perfectamente realizable. En los tiempos más tirantes del período de la guerra, las diferencias en las formas de gobierno no impidieron a nuestros países unirse y vencer a nuestros enemigos. La conservación de esas relaciones es posible en medida aún mayor en tiempos de paz".

Ninguna persona honrada puede desconocer que la Unión Soviética ha procedido invariablemente inspirada por este deseo de conservar la paz. Aunque Chile es una nación en que el monopolio de las noticias ejercido por las agencias imperialistas yanquis mantiene a la población sometida a un constante bombardeo de mentiras, de calumnias y de tergiversaciones los hechos son incontrovertibles.

LA U. R. S. S. QUIERE EL DESARME MUNDIAL

La Unión Soviética fué el primer país que propuso a las Naciones Unidas un acuerdo de reducción de armamentos y de

prohibición para producir y emplear la energía atómica con fines bélicos. Esta proposición soviética permanece aún en pie, y el Ministro de Relaciones, Vishinsky, ha reiterado, en estos días, la indicación de que se rebajen de inmediato en un tercio, como medida inicial, los armamentos de todas las potencias y se proscriba la bomba atómica. Saliendo al paso de los infantiles pretextos con que la propaganda imperialista trata de oponerse a estas sugerencias que merecen el aplauso de los pueblos, Vishinsky insistió en dejar constancia de que la Unión Soviética está de acuerdo en que el desarme y la prohibición de la bomba atómica sean acompañados de medidas efectivas de control que se apliquen por igual a los diversos países.

La mayoría de gobiernos que actúan en la NU, dirigidos por Estados Unidos, ha rechazado esa proposición que, por sí sola, devolvería al mundo la seguridad de un largo período de paz. Esto no es algo nuevo, sino la continuación de la línea norteamericana de oponerse a la seguridad de los pueblos. Así, Estados Unidos es la única gran potencia que hasta hoy se ha negado a ratificar las convenciones internacionales que prohíben la guerra bacteriológica, microbiana y de gases. Estados Unidos ha reconocido tener grandes laboratorios que preparan esos tipos de guerra. Los delegados del gobierno norteamericano siguen inflexiblemente la política diseñada por el teórico de Wall Street, Mr. James Burham en su libro "Por el Dominio del Mundo", en que señala los tres preceptos fundamentales de la diplomacia de los Estados Unidos: "Primero: Hay que reconocer que la paz no es ni puede ser objetivo de la política exterior (se refiere a la de los Estados Unidos). Segundo: Hay que renunciar a la doctrina de la igualdad de las naciones; Los EE. UU. deben presentar, sin rodeos, su candidatura a la dirección de la política mundial. Y, tercero: Hay que abandonar por completo el principio de la no ingerencia en los asuntos interiores de otras naciones, que no es más que una fórmula huera; la ingerencia debe ser el medio normal de solución de los problemas de la política mundial".

EE. UU. GASTA LAS DOS TERCERAS PARTES DE SU PRESUPUESTO EN ARMAMENTOS

Estos postulados han encontrado su traducción en el presupuesto de los Estados Unidos, donde los gastos militares alcanzaron, en el período financiero 1939-1940, al 22.5%. En el pasado año presupuestario de 1949-1950, ya se habían elevado al brutal porcentaje del 68% sobre el total y, en el Presupuesto de 1950-1951, han superado los 32 mil millones de dólares, que representan el 76% del presupuesto de ese país.

Bajo la presión del Plan Marshall se ha operado el aumento constante de los gastos de guerra de las naciones europeas oc-

cidentales. Durante los 3 últimos años, esos gastos han crecido en más del 50% y ascienden, actualmente, a 7 mil millones de dólares por año, que es el doble de la suma de los célebres créditos recibidos por esos países de Norteamérica y que cuestan tan extraordinariamente caros a los pueblos de Europa Occidental.

De este modo, los gastos militares de Gran Bretaña fueron de 760 millones de libras esterlinas en 1949, y, ahora, para 1950, alcanzan a 1 mil 200 millones de libras esterlinas. En Francia, los gastos militares, que eran de 179 mil millones de francos en 1946, subieron, en 1949, a nada menos que a 800 mil millones de francos, y, en 1950, han llegado a 1 billón 276 mil millones de francos, lo que significa el 57% de todos los gastos públicos.

LA U.R.S.S. REDUCE LOS GASTOS MILITARES PORQUE ANHELA LA PAZ

Pues bien, a pesar de esos hechos alarmantes, que constituyen una franca provocación, la Unión Soviética redujo, en el presente año, en forma considerable el porcentaje de sus gastos militares. Este es el suceso más importante de los últimos tiempos, que, naturalmente, ha sido silenciado por los corresponsales yanquis. Los gastos para la defensa del país alcanzaban, en 1940, al 32.6% del presupuesto de la Unión Soviética. En el primer año del Plan Quinquenal de postguerra, se rebajaron al 23.9 por ciento, y, ahora, en el presupuesto de 1950, representan solamente el 18.6%.

La Unión Soviética reduce sus gastos militares, porque trabaja con vistas a la paz. En el gran país socialista, se está realizando una obra de construcción pacífica que es motivo de orgullo para la especie humana. Allí el hombre ha alcanzado el dominio sobre la naturaleza, y las diarias proezas del trabajo demuestran la reserva inagotable de energías con que cuenta un pueblo libre. Los que tratan de ignorar la magnífica realidad soviética se engañan a sí mismos inútilmente. En el futuro, resultará casi increíble que, en estos años, haya habido gentes que se consideran estadistas y que, sin embargo, se conforman estúpidamente con prestar oídos a cualquiera elucubración de propaganda antisoviética, sin meditar siquiera un minuto sobre los extraordinarios acontecimientos que ocurren en el país socialista y que son los más notables de la historia de los pueblos.

En 1913, antes de la revolución, la producción conjunta de Rusia europea y asiática se valoraba en 16 mil millones de rubros. En los dos últimos años, sólo el crecimiento de la producción industrial alcanzó a 32 o 34 mil millones de rubros de la misma cotización en cada año, o sea que, en seis meses, la Unión Soviética crea un potencial económico equivalente al total del producido por la antigua Rusia zarista.

El aumento de la producción es ahora, por año, igual al doble de la producción

global de la época prerrevolucionaria.

Con razón, el gran dirigente soviético Molotov ha expresado: "La economía nacional de nuestro país, y ante todo su fuerza motriz, la industria socialista, crece de año en año, en consonancia con la ley establecida en el Estado soviético, del incesante ascenso de la economía socialista. Simultáneamente se produce el ascenso continuo del bienestar de los trabajadores, lo que diferencia radicalmente a la Unión Soviética de todos los países pertenecientes al campo del capitalismo. El ascenso constante del nivel de vida de los trabajadores figura también entre las leyes fundamentales del desarrollo económico del Estado socialista soviético".

LA CONSTRUCCION VICTORIOSA DEL SOCIALISMO

Algunos políticos de especies prehistóricas "cacarzan" con una suficiencia conmovedora que, a su juicio, el socialismo sería un fracaso. ¿Por qué no dirigen su vista a los hechos que ocurren en la Unión Soviética, donde se ha construido con éxito el socialismo? Es seguro que nunca lo harán. Pero la clase obrera, los pueblos y todos los elementos honrados y progresistas de cada país, observan con admiración y cariño que el socialismo ha alzado a las masas populares para llevar a cabo una obra histórica grandiosa, infundiéndoles fe en sus fuerzas y ansias de construir. El socialismo ha convertido el trabajo, de carga vergonzosa que es bajo el capitalismo, en causa de honor y gloria, de valor y heroísmo.

A fines de este año de 1950 se termina en la Unión Soviética el cumplimiento, muy superado, del primer plan quinquenal de postguerra, que crea las condiciones para pasar del socialismo al comunismo. Uno de sus objetivos fué reconstruir las devastaciones de la guerra, cuya magnitud puede comprenderse recordando que el territorio ocupado por el enemigo, que quedó con todas sus instalaciones destruidas, entregaba antes de la guerra un tercio de toda la producción industrial soviética y su superficie sembrada constituía casi la mitad de la extensión agrícola de la U.R.S.S.

¿Qué han hecho los hombres, los jóvenes y las mujeres de la Unión Soviética en estos cinco años, mientras Mr. Truman pronuncia discursos belicistas?

En las zonas que sufrieron la ocupación, la producción global de la industria superaba ya a fines de 1949 en 6% el nivel anterior a la guerra. También, la cosecha de cereales, remolacha azucarera, girasol y otros cultivos, fué allí superior a la de postguerra. Pero eso no es todo. La producción total de la Unión Soviética en 1949 fué ya del 95% del volumen establecido por el plan quinquenal para 1950, que formaba parte del gran objetivo señalado en 1945 por el Generalísimo Stalin, al anunciar: "En lo que se refiere a los planes para un período más prolongado, el Partido se pro-

pona organizar un nuevo y poderoso auge de la economía nacional que nos permita elevar el nivel de nuestra industria, aproximadamente, tres veces en relación con el nivel de antes de la guerra. Tenemos que conseguir que nuestra industria pueda producir anualmente hasta 50 millones de toneladas de hierro colado, 60 millones de toneladas de acero, 50 millones de toneladas de carbón y 60 millones de toneladas de petróleo. Sólo con esa condición se puede considerar que nuestra patria estará asegurada contra cualquier eventualidad". Esas palabras de Stalin, que a muchos parecieren demasiado ambiciosas y que representaran el más grande programa de progreso que se haya trazado jamás país alguno del mundo, han comenzado a expresarse en hechos, al tener su aplicación parcial con el plan quinquenal realizado.

¿Cómo se avanza a resultados tan grandiosos? Veamos, por ejemplo, lo que sucede en la agricultura soviética. Antes de la revolución, los campesinos pobres y medios sólo contaban en el imperio zarista con 134 millones 700 mil hectáreas, en tanto que los terratenientes, los funcionarios zaristas y otros explotadores, poseían 232 millones 500 mil hectáreas. El 65% de la población rural de Rusia eran campesinos pobres, condenados a la eterna búsqueda del jornal y víctimas de la opresión del terrateniente y del campesino rico. El Estado Socialista, de obreros y campesinos, ha puesto a disposición de éstos, en disfrute gratuito, 700 millones de hectáreas de tierra. A consecuencia de ello, la producción global de la agricultura de la Unión Soviética en 1940 fué casi el doble de la de 1913. La producción anual de cereales en los años anteriores a la última guerra mundial pasó en la URSS de 112 millones de toneladas y en 1949 superó considerablemente ese nivel y alcanzó a más de 126 millones de toneladas, así como también en el algodón, el lino, el girasol, las papas y en las cifras globales agrícolas.

Las páginas de cables de "El Mercurio" tejen diariamente toda clase de intrigas sobre los tanques soviéticos que, por lo demás reconocen que son los mejores del mundo. Pero nada dicen esos cables de los progresos de la agricultura socialista de la Unión Soviética, que ha recibido del Estado, sólo en 1949, las cifras de 150 mil tractores, 29 mil segadoras trilladoras, más de un millón 600 mil aperos acoplables, etc. y que estos números son entre tres y cuatro veces superiores a los de 1940. Hasta la primavera de 1950, el número de tractores ha aumentado en un 22%, en comparación con la primavera de 1949; los arados y las sembradoras acoplables, en 20%, y las máquinas cultivadoras en 21%. Este año, las estaciones de máquinas y tractores de la Unión Soviética reciben gran número de tractores con motores Diesell y maquinarias perfeccionadas para la labranza de la tierra y para la siembra, como también nuevos tipos de cosechadoras.

AVENTADAS LAS CALUMNIAS ANTISOVIETICAS

Los corresponsales norteamericanos, que tantas columnas llenan con falsedades, calumnias y extravagancias sobre la Unión Soviética bien pudieran ocupar siquiera dos líneas en comunicar que el cumplimiento del plan trienal de fomento pecuario adoptado en 1949, conducirá en el país socialista a tal aumento de la producción de carne, mantquilla, huevos, leche y otros productos que permitirá aumentar el abastecimiento de la población en 1951, no menos de vez y media en comparación con 1948. Si las agencias cablegráficas norteamericanas supieran hacer periodismo cumpliendo efectivamente con la función de informar, le habrían ahorrado a su corifeo, el diario "El Mercurio" de Santiago, cubrirse de ridículo con su editorial del jueves de la semana pasada, en que revela una ignorancia absoluta.

En 1949, el número de cabezas de ganado vacuno aumentó en los "koljoses" soviéticos en 22%, comparado con las cifras de 1948 y en 27% sobre las cifras de 1940. El número de cabras y de ovejas aumentó, respectivamente, en 19% y 44%. El de cerdos en 78% y 16%. Y el de aves de corral, en 200% y 48%. En todas las clases de ganado productivo, la Unión Soviética superó el nivel anterior a la guerra y alcanza un ritmo de desarrollo de la ganadería jamás visto.

UN PAIS QUE ACABO CON LA MISERIA Y EL TRABAJO ESCLAVIZADO

Cuando ciertos supuestos técnicos economistas han pretendido convencer al pueblo de Chile que consuma menos azúcar, conviene recordar que la producción soviética de azúcar fué en 1949 cuatro veces y media superior a la de 1945.

Todo eso es posible, porque hace ya mucho tiempo que la Unión Soviética acabó con la miseria, y hace 20 años que allí se puso fin al trabajo a beneficio ajeno. No hay cesantes en la Unión Soviética, ni campesinos pobres, braceros ni campesinos arruinados. Esa es una gran conquista de la revolución, es una victoria del socialismo.

No resisto al deseo de leer algunas cifras que merecen ser meditadas por los agricultores chilenos, más que ciertos discursos presidenciales. Antes de la revolución, la cosecha media de cereales por hectárea era en Rusia de 7,2 quintales. Ahora se ha elevado a 18,20 y más quintales por hectárea en las principales zonas cerealistas. Si en los mejores años Rusia zarista recogía de 14 a 83 millones de toneladas de cereales, la Unión Soviética recolecta ahora, como he dicho, más de 126 millones de toneladas. Si a cada familia campesina correspondían, bajo el zarismo, 2.200 kilos de cereales por año, como promedio, con los cuales había que pagar los impuestos y las deudas de los medieros, en cambio, ya en vísperas de la

segunda guerra mundial había millones de familias campesinas soviéticas que obtenían en un año libres de gravámenes, de 8.300 a 25 mil kilos de cereales en los distritos cerealistas, y decenas de miles de rublos de ingresos anuales en los distritos de cultivo de plantas industriales.

Los campesinos soviéticos emplean la energía eléctrica en proporción cada vez mayor para los trabajos agrícolas más diversos: labores del campo, ganadería y empresas auxiliares. La electricidad ha llevado el cine y la radio a las aldeas. Después de la guerra, el trabajo de electrificación de la agricultura socialista adquirió un volumen especialmente grande. En 1940, había 980 centrales eléctricas rurales y, a principios de 1950 su número había subido a 28 mil. La potencia de la maquinaria puesta en funcionamiento en un año equivalía en 1949 a la de todas las centrales construidas en el curso de los 7 años anteriores a la guerra. Ahora poseen electricidad decenas de miles de "koljoses" y 6 mil estaciones de máquinas y tractores. En los últimos cuatro años, se ha triplicado el número de motores eléctricos existentes en la agricultura de la Unión Soviética. En 1949, trabajaron 15 mil trilladoras eléctricas en los campos soviéticos, es decir, tres veces más que en 1945. Sólo la electrificación de trabajos como la trilla, el abastecimiento de agua, la preparación de forraje y el ordeño de las vacas, economiza anualmente al país socialista varios millones de brazos, los cuales no quedan desocupados.

Por lo demás, el aumento de la superficie sembrada para la cosecha de 1950 es, en total, superior a 6 millones de hectáreas en comparación con la de 1949.

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA PAZ Y DEL PROGRESO

Tanto en la agricultura como en todas las actividades soviéticas se observa que el país del socialismo es el país de la ciencia y de la cultura avanzadas. En él se ha conseguido, según pude verificarlo personalmente cuando lo visité, la unidad de la ciencia y del trabajo. Como obrero chileno, vi con admiración, hace algunos años, que grandes masas de trabajadores se han elevado en la Unión Soviética hasta la actividad científica y, junto con los hombres de ciencia e ingenieros, desarrollan y enriquecen la ciencia y hacen avanzar la técnica de la producción.

La ciencia soviética ha obtenido éxitos que la colocan en la vanguardia de la humanidad. Por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo, las hipótesis cosmogónicas que trataban de explicar el origen del sistema solar no eran más que artificios especulativos. Los puntos de partida de todas esas hipótesis en los diferentes países eran elucubraciones sobre distintos estados iniciales: la nebulosa primitiva, la estrella de evolución rápida o la aproximación de las estrellas. La ciencia soviética, en cambio,

se apoya firmemente en los hechos, en el estudio del sistema solar. Los progresos de la cosmogonía se encuentran estrechamente ligados al nombre de Ambartsúmian y a sus trabajos sobre las asociaciones estelares.

En otro terreno, los cables transmitieron la semana pasada la sensacional noticia ocultada hasta entonces por la prensa reaccionaria, de que en la Unión Soviética se ha comenzado a utilizar la energía atómica para la producción de electricidad industrial, con lo cual se inicia una nueva era en el desarrollo de la técnica. Mientras tanto, los hombres de ciencia norteamericanos decían que ellos necesitarán treinta años de investigaciones para alcanzar esos mismos resultados.

Por otra parte, a treinta y tres kilómetros de Moscú están enclavados los campos experimentales de la Academia de Agricultura "Lenin" donde los biólogos soviéticos, bajo la dirección del académico Lysenko, transforman radicalmente la naturaleza de los organismos vegetales. Al crear nuevas especies de plantas por vía de injerto, la ciencia "michuriniana" ha asestado un golpe demoledor a la genética formal y ha demostrado que es falsa la teoría que niega la posibilidad de hacer cambiar la naturaleza de las plantas y de los animales. Ciertos periodistas reaccionarios han escrito furibundos artículos criticando a los sabios soviéticos por haber obtenido sus sorprendentes avances. Vale la pena recordar que la genética formal fué también muy socorrida por la pseudociencia racista del "hitlerismo", y es lógico que sus continuadores, al servicio del imperialismo fascista yanqui, recurran a ella y la defiendan. Pero, los sabios soviéticos no pierden su tiempo en discutir con los cavernícolas y en los campos de los "koljoses" y "sovjoses" se cultivan ahora plantas como el trigo rameado, que da hasta 100 quintales por hectárea; nuevas especies de maíz, que permiten cosechar 224 quintales por hectárea; arroz, con un rendimiento de 160 quintales por hectárea; algodón de fibra, que da 108 quintales por hectárea, y nuevas clases de legumbres que proporcionan más de 2 mil quintales por hectárea.

DE PAIS ATRASADO A POTENCIA INDUSTRIAL

Donde son más sorprendentes las victorias del socialismo es en el terreno de la industria. Al respecto, el dirigente sindical de los mineros escoceses William Pearson ha hecho notar: "No olvidéis que en 1923, Rusia era todavía uno de los países más atrasados del mundo. Casi no tenía industria, su agricultura estaba sin organizar, la población vivía en chozas y casi no había instrucción. En el breve plazo de existencia de la Unión Soviética, su pueblo sufrió la intervención, el hambre, la guerra civil y participó en la guerra más espantosa de la historia: la guerra contra el fascismo. Si se tiene en cuenta todo eso, hay que reconocer

que la Unión Soviética, bajo la dirección de su gobierno, ha conseguido magníficos éxitos”.

¿Cuáles son estos éxitos? En los tres últimos años, el ritmo medio de crecimiento de la industria soviética ha sido 22,5% mayor que en cualquiera de los planes quinquenales anteriores a la guerra. La producción de tejidos de algodón fué en 1949 el doble de la de 1945. En ese mismo año de 1949 se produjeron tres veces más tractores que en 1940, el doble de automóviles, dos veces y media más trilladoras, cuatro veces más instalaciones metalúrgicas, dos veces y media más motores eléctricos y diez veces más excavadoras. La producción de energía eléctrica del primer semestre de 1950 fué 1,7 veces superior a la del primer semestre de 1946. La producción de laminados, también en el primer semestre de este año, fué el 210% del primer semestre de 1946. Camiones de carga se producen ahora tres veces más que en 1946.

45 MILLONES DE CESANTES, LACRA DEL MUNDO CAPITALISTA

En resumen, en el cuarto trimestre del año pasado, el promedio mensual de producción global de la industria soviética superó en un 53% al nivel de 1940 y rebasó el nivel establecido por el plan quinquenal para 1950. Ahora, la producción global industrial durante el segundo trimestre de 1950 aumentó en un 21% respecto al mismo trimestre del año anterior. Estas hazañas de la producción, de la construcción pacífica del comunismo en la Unión Soviética, son las únicas que pueden parangonarse con el heroísmo del pueblo soviético en los campos de batalla para librar a la humanidad de la esclavitud nazi.

Mientras tanto, en el mundo imperialista hay 45 millones de cesantes y semicesantes, la miseria y el hambre se extienden por todas partes, aumentan incessantemente los precios, se desvalorizan las monedas, disminuyen los salarios y se reduce la producción. El índice de la industria minera de Inglaterra fué del 85% en 1949, comparado con 1937, y en Holanda sólo del 82%. En 1949, la producción de tejidos de algodón en Inglaterra representó el 55% de la producción de 1937. Algunos países de la Europa Occidental aun no han alcanzado el nivel de producción de 1929. En comparación con ese año, la producción industrial de Francia alcanza hoy día sólo 92% y la de Bélgica al 94%. Si se coteja el segundo semestre de 1949 con el primero, resulta que el volumen de la producción industrial se ha reducido en Francia, Bélgica, Noruega y otros países del oeste de Europa. En estos días, la deuda europea a los Estados Unidos, tanto estatal como privada, llega a 16 mil millones de dólares. La actual producción de Estados Unidos es inferior a la del período de guerra, y en octubre de 1949 fué un 22% más baja que la de octubre de 1948. Sólo la guerra atenúa macabramente

la crisis de la podrida economía imperialista, como lo demuestra una vez más el hecho de que la agresión norteamericana en Corea haya hecho subir, por ejemplo, desde el 20 de junio al 20 de septiembre, en un 16% la cotización de las acciones de la Anaconda Copper, que saquea el cobre chileno.

Cuando en las capitales de los gobiernos imperialistas se hacen jactanciosos alardes de nuevas armas de destrucción y planes armamentistas, el gran jefe del pueblo soviético, el generalísimo Stalin, reafirma que la Unión Soviética ha llegado a ser por su capacidad constructiva la primera potencia del mundo, como lo expresó al decir: “Desde el punto de vista de la maquinaria de la producción, de la saturación de elementos de la nueva maquinaria en la industria y en la agricultura, nuestro país es el más adelantado en comparación con cualquier otro país, donde el equipo mecánico antiguo entorpece la producción e impide la implantación de nuevos elementos técnicos”.

En los cuatro primeros años del plan quinquenal de postguerra, se construyeron y fueron puestas en explotación 5.200 empresas industriales del Estado, y en las ciudades se construyeron más de 72 millones de metros cuadrados de viviendas, al tiempo que en los campos se construían más de 2 millones 300 mil casas.

EN LA U. R. S. S. SE HA CUMPLIDO LA TERCERA REBAJA DE PRECIOS DE ARTICULOS DE CONSUMO

Por tratarse de un país socialista, todos los avances de la economía soviética repercuten de inmediato mejorando el nivel de vida de la población. Constantemente se producen rebajas de precios, a medida que con el desarrollo de la técnica aumenta la productividad del trabajo. Las reducciones de los precios realizadas en 1947 y 1949 proporcionaron a la población una economía de 157 mil millones de rublos por año. El consumo popular de los artículos más importantes rebasó el año pasado el nivel anterior a la guerra. El 1.º de marzo de 1950 se realizó la tercera rebaja en los precios de enorme número de artículos de los más necesarios a la población. En el pan, la carne y la mantequilla, la rebaja fué de 25 a 30 por ciento; en los tejidos, el calzado y otros artículos de vestuario, fué de 15 a 20 por ciento; y en ciertos productos, de 40 a 50 por ciento. Esta reducción de precios significa a la población, en este año, un nuevo ahorro anual aproximado a los 110 mil millones de rublos. Eso se debe a que en la Unión Soviética la rebaja de los precios se realiza manteniendo el mismo nivel de los salarios, de las pensiones y becas y de los precios que paga el Estado al efectuar los acopios de productos de la agricultura.

Por los datos que se han hecho públicos, se sabe ya que en 1949 los ingresos de los obreros y empleados soviéticos aumentaron

en un 24 por ciento en comparación con el año 1940 y los de los campesinos, en más de un 30 por ciento. En conjunto, la renta nacional de la Unión Soviética excedió en 1949 en 36 por ciento la de 1940. Ahora, con la rebaja de precios de marzo de este año, ha aumentado considerablemente el salario real de los obreros y empleados.

Pero, estas cifras no logran reflejar con la suficiente amplitud el creciente bienestar de los trabajadores del gran país socialista. Hay que agregar la existencia de mil 143 sanatorios y casas de reposo en que son asistidos gratuitamente más de 4 millones de obreros al año; las vacaciones de un mes por año; el amplio sistema de seguros sociales a expensas de la industria y del Estado; las condiciones de absoluta seguridad industrial; y el sistema técnico de mecanización, que ha eliminado totalmente las faenas pesadas. Hace pocos días, cuando los trabajadores chilenos nos conmovimos por el horrendo crimen que fué la catástrofe minera de Lota, leí el informe de la delegación de mineros escoceses, designados por la asamblea de ese importante sindicato e integrada por hombres de todos los sectores que visitaron recientemente la Unión Soviética y que explican cómo allí se han suprimido las explosiones de gas grisú, las corridas en banda, las caídas de los ascensores, la humedad y el polvo en las minas y la generalidad de los accidentes.

Los éxitos de la economía socialista han asegurado el fortalecimiento incesante del sistema financiero y la elevación de la capacidad adquisitiva del rublo, moneda que se ha demostrado como la más sólida y estable del mundo, a la vez que ha hecho de la juventud soviética la más sana de la tierra. Entre las tantas informaciones que aquí se ocultan en un desesperado esfuerzo por negar la prodigiosa realidad socialista, está el interesante detalle de que, habiendo 205 records mundiales homologados en los diferentes deportes, la juventud soviética posee 58 de estos records mundiales.

EN LA URSS NO HAY ANALFABETOS

Hay ciertos energúmenos que hablan de la parcelación de la cultura, de una supuesta cultura occidental contrapuesta a la cultura del resto del mundo, y que pretenden desprestigiar el nivel cultural soviético. La realidad es que el último censo hecho en Rusia zarista mostró que en el campo sólo el 31,1 por ciento de los hombres y el 8,6 por ciento de las mujeres sabían leer y escribir. Eso era demasiado vergonzoso, incluso para el mundo capitalista. Pero el Estado soviético terminó hace tiempo con esa penosa herencia del pasado. En la Unión Soviética se ha establecido la enseñanza general de siete cursos, tanto en la ciudad como en el campo. Millones de hijos de campesinos han obtenido instrucción media y universitaria y hace ya mucho que se eliminó el analfabetismo entre la población adulta rural. A fines del año pasado, en las

escuelas primarias, de siete grados y secundarias, en las escuelas técnicas y en otros centros de enseñanza especial, cursaban más de 36 millones de alumnos; es decir 2 millones más que en 1948. El número de alumnos en los centros docentes universitarios fué en 1949 de 1 millón 128 mil, lo que supera en 316 mil el número de antes de la guerra. En 1950, el número de estudiantes universitarios soviéticos llegó a 1 millón 194 mil, y el de los estudiantes de todas las ramas y de todos los tipos de enseñanza alcanza ahora a un total de más de 55 millones. Solamente para dedicarse a la investigación científica se están preparando en la Unión Soviética 19 mil 400 alumnos universitarios.

En el primer trimestre de 1950, había en la Unión Soviética más de 300 mil bibliotecas de todos los tipos, con más de 600 millones de volúmenes. En 1913, en Rusia anterior a la revolución, el tiraje total de los periódicos era de 2 millones 700 mil ejemplares y en los idiomas de la mayoría de los pueblos de Rusia se editaba un número insignificante de periódicos. Actualmente se publican en la Unión Soviética 7 mil 211 diarios con un tiraje total de 32 millones 500 mil ejemplares. Esos diarios aparecen en 55 idiomas. Las revistas soviéticas suman 1 mil 760 con un tiraje total de 227 millones de ejemplares.

EL PAIS DEL SOCIALISMO RESPETA LA CULTURA

Quiénes hemos tenido la inmensa satisfacción de visitar el país del socialismo, nos admiramos al observar que la literatura es allí patrimonio de millones de personas, porque el libro ha entrado en la vida del pueblo y se ha convertido en una necesidad esencial de cada ciudadano. Creo que ésta es una de las más prodigiosas conquistas del país soviético. De 1918 a 1948, en la Unión Soviética se editaron 970 mil 832 libros diferentes, con un tiraje total de 12 mil 600 millones de ejemplares. En 1945, fueron impresos 293 millones 300 mil libros. En 1947, esa cifra casi se había duplicado, alcanzando a 541 millones 200 mil. A los dos años, en 1949, el tiraje total de libros subió ya a 633 millones 500 mil volúmenes. Por la cantidad de libros publicados por habitante, la Unión Soviética ocupa muy holgadamente el primer lugar del mundo. Esta revolución cultural es un aspecto palpitante de vida del presente lleno de lucha, de creación y de inspirada audacia del gran pueblo soviético.

¿Qué leen los ciudadanos soviéticos? Junto a los libros de los grandes escritores rusos, figuran numerosas ediciones de Balzac, Stendhal, Flaubert, Maubassant, Hugo, Merimée, Zola y George Sand de la literatura francesa; Shakespeare, Swift, Fielding, Stern, Byron, Dickens, Thackeray y Galsworthy de la literatura inglesa; Goethe, Schiller, los hermanos Grimm y Heinrich Mann de la alemana; Mark Twain y Dreis-

ser de la norteamericana; Dante y Goldoni de la italiana; Mickiewicz, Orzensyo, Siénkiewicz y Prus de la polaca; Kapec e Irzhi Volter de la checa. De los autores contemporáneos extranjeros, los más altos tirajes los alcanzan las obras de Howard Fast, Louis Aragon, Pablo Neruda, Anna Seghers y Din Lin. Hay en la Unión Soviética un auge inusitado de la novela, la poesía, el teatro y todas las artes. Las grandes obras de la literatura soviética han sido proscritas en los países de la cultura "occidental", donde vivimos detrás de la "cortina de hierro" mantenida por las policías y los censores dirigidos desde Washington. En la Unión Soviética recibe especial estímulo la difusión de la literatura científica. La editorial del Estado de literatura médica publicó en 1949 más de 10 mil libros y revistas, además de 48 textos de estudio, con un tiraje total de 1 millón 740 mil ejemplares. Por su parte, la editorial del Estado de literatura infantil está publicando en el presente año de 1950 libros para niños con un tiraje total de 50 millones de ejemplares.

Todo hombre y toda mujer honrados, todo ser consciente, todos los que desean el progreso de la humanidad, tienen que observar con regocijo estas cifras y el magnífico contenido que hay en ellas. La bella realidad soviética muestra que es falso que haya exceso de población sobre la tierra y que la técnica conduzca a la miseria y a la degradación moral. Por el contrario, cada pueblo tiene abierto ante sí, para que lo recorra con su propio esfuerzo, un camino que ha de conducirlo al bienestar y al desarrollo de la cultura, de la ciencia, del arte, un camino para conquistar la felicidad.

LA TECNICA AL SERVICIO DE LA LIBERACION DEL HOMBRE

Es por esto que el 7 de noviembre constituye para los trabajadores del mundo y para toda la humanidad avanzada una fiesta de solidaridad proletaria que cada día se hace más radiante y jubilosa, al fortalecerse de año en año el poderoso campo de la paz, la democracia y el socialismo, encabezado por la gran Unión Soviética.

Este 7 de noviembre nos muestra, como expresión máxima de ese fortalecimiento, el desarrollo en gran escala de las obras de transformación de la naturaleza iniciadas por indicación de Stalin, el 20 de octubre de 1948, hace poco más de dos años. En cumplimiento de ese plan, que es la obra más audaz que haya emprendido la humanidad a través de los siglos, hasta fines de 1949 se había sembrado y plantado árboles en 590 mil hectáreas, además de explorar el suelo en una superficie de 400 mil hectáreas y terminar en lo fundamental la designación de los terrenos en una superficie de 11 mil 800 hectáreas. Con estas obras se van a terminar en el oriente de Europa las periódicas sequías. En el presente año de 1950 se ha sembrado y plantado árboles en otras 700 mil hectáreas. Se inicia la construcción

de las dos centrales hidroeléctricas más grandes del mundo, las de Kuybishev y Stalingrado que, en conjunto, producirán 20 mil millones de kilowatts-hora al año. Se ha desviado el curso de los tres más grandes ríos de la Siberia. Se están construyendo dos inmensos lagos artificiales, casi del tamaño del mar Caspio. Al mismo tiempo, se eleva en varios metros el nivel de este último. Se libera de los hielos el norte de Siberia, conquistando para la agricultura superficies equivalente a gran parte de Europa. Se avanza en el establecimiento de canales de riego de más de mil kilómetros de longitud. Se derriban grandes montañas. En la zona del desierto de Kara-Kum, en Asia, se riegan superficies que no pisaba el hombre desde hace más de mil años, creando nuevas extensiones agrícolas, allí y en Ucrania y Crimea, por un total de doce millones de hectáreas, que tendrán gran feracidad y proporcionarán alimentos para nuevos 50 millones de habitantes. Estas obras extraordinarias estarán terminadas en 1957.

DONDE LOS DESIERTOS SE CONVIERTEN EN JARDINES

Esas magnas realizaciones del socialismo victorioso son la más efectiva demostración de la política soviética de paz. Los ciudadanos no convierten los desiertos en florecientes jardines para ver cómo se convierten de nuevo en desiertos bajo las llamas de la guerra.

Sólo gente muy encanallada puede lamentarse de que en nuestros años se están realizando en la humanidad avances tan valiosos en el dominio sobre la naturaleza. Cualquiera que sea la posición ideológica de cada cual, estos son acontecimientos que se elevan gigantescamente por sobre las pequeñas consideraciones de política menuda y por sobre los prejuicios.

En cuanto a los que tenemos confianza en el socialismo, podemos decir igual que Mao Tse Tung, el gran jefe del pueblo chino: "Agradecemos a Marx, Engels, Lenin y Stalin, que nos hayan dado un arma. Esa arma no son ametralladoras, sino el marxismo-leninismo". Y en este 7 de noviembre, al saludar la revolución victoriosa en su 33.º aniversario, saludamos al jefe, al guía y al maestro de la Unión Soviética, al camarada José Stalin, como expresión de la sabiduría y del valor del heroico Partido Bolchevique y de la energía y la voluntad de los pueblos de la Unión Soviética que construyen el comunismo. Stalin representa la felicidad de millones de personas y la fraternidad y la amistad entre los pueblos.

Sabemos que los acontecimientos de estos días han abierto los ojos a muchos que estaban engañados por la persistente propaganda envenenada del imperialismo. Lo que ha sucedido y sucede en Corea ha obligado a meditar a todos los hombres y a todas las mujeres. Y, rompiendo la niebla de las tergiversaciones de tipo fascista, hay cosas que no han podido ser ocultadas. Se ha visto

con meridiana claridad quién desea la paz y se esfuerza por salvarla y, por otra parte, quién desea la guerra, quién la provoca, quién empuja por el camino de la guerra. Aquí mismo, en nuestro Chile, todos hemos sido testigos de la histeria belicista desatada por los agentes yanquis alrededor del caso de Corea.

Sólo los que han renunciado a atreverse a pensar por sí mismos pueden negar que la Unión Soviética ha propuesto durante el conflicto coreano soluciones que, de haberse aceptado, hubieran ya puesto fin a esa guerra y que es la Unión Soviética, cualquiera que haya sido el curso de las operaciones militares, la que ha hablado serenamente con la voz de la razón, llegando a aceptar incluso las propuestas de solución pacífica procedentes de una parte parcial a favor del imperialismo, como es el Gobierno de la India.

QUINIENTOS MILLONES DE PERSONAS HAN FIRMADO EL LLAMAMIENTO POR LA PAZ

En cambio, se ha visto a los imperialistas yanquis y a sus satélites rechazar y cerrar el camino que conduce a despejar la terrible alarma de guerra. Prepotentemente, los imperialistas norteamericanos han confiado en el empleo contra el pueblo coreano de todo el peso de sus fuerzas militares, con el intento de llevar a término una "guerra relámpago" como las que imaginaba también Hitler. Está comprobado documentalmente que el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea no aspiraba a la guerra ni la deseaba y que buscaba la solución pacífica del problema de la unidad de su país, de su independencia y de su liberación. Sólo los imperialistas norteamericanos estaban interesados en mantener la división artificial de Corea, para disponer de una base en el sur de su territorio que les permitiera desplegar la actual invasión. El gobierno títere del sur de Corea realizó más de mil provocaciones fronterizas en el paralelo 38, como respuesta a los frecuentes llamados a la unidad nacional formulados por el gobierno de la República Democrática Popular de Corea. El último de estos incidentes alcanzó las proporciones de la guerra y es el que ha servido de pretexto para que las tropas norteamericanas avancen hacia la frontera con Manchuria. Se ha querido ocultar esa agresión norteamericana tras las banderas de las Naciones Unidas. Pero, de 60 países que integran dicho organismo y que tienen 1 mil 855 millones de habitantes, sólo 46 países que representan a 660 millones de personas, vale decir la tercera parte, votaron por la resolución yanqui. La Unión Soviética, los otros 4 países que con ella han estado en las Naciones Unidas por la paz y la República Popular de China, representan 722 millones de habitantes. Ellos, más los 7 países que se han abstenido, cuentan con 1 mil 196 millones. Además, una inmensa porción de los habitantes de

los países que aparecen amarrados al carro yanqui, figuran entre los 500 millones de personas que han suscrito la declaración de paz de Estocolmo. Sufren, por lo tanto, un tremendo engaño los que, con malabarismos de representaciones sin proporción con la realidad, no se dan cuenta de que es la mayoría inmensa de la humanidad la que quiere y exige la paz. También se equivocan lamentablemente los que creen que un pueblo, como el coreano, que lo entrega todo, heroicamente, por su libertad, puede ser quebrantado y derrotado. Cada día los cables hasta de las propias agencias yanquis, tendrán que hablar de una resistencia más decidida en Corea, al igual que en Viet-Nam, en Malaca, en Birmania, en Indonesia y en el resto del Asia, en la misma forma como los orgullosos corresponsales alemanes nazis tenían que reconocer que los pueblos que creían sometidos continuaban luchando y lo hicieron hasta expulsarlos de sus territorios.

La demostración más evidente de que no está derrotada la resistencia del pueblo coreano, es que el gobierno norteamericano ha decidido recurrir al empleo de carne de cañón de los países latinoamericanos, como infantería destinada al exterminio. Para guardar las apariencias, para tratar de salvar el orgullo de sus jefes militares imperialistas y, también, para preparar nuevas provocaciones bélicas, se ha querido culpar de la resistencia coreana a otros pueblos del Asia que, como el gran pueblo chino, realiza nobles esfuerzos por la paz, está dedicado a llevar adelante la reforma agraria, desarrollar su economía y elevar el nivel de vida de su población, y que desea incorporar a esta tarea constructiva a los territorios del Tibet y Formosa, que siempre han formado parte de China y de los cuales se ha apoderado el imperialismo.

LOS IMPERIALISTAS PRETENDEN LA DOMINACION MUNDIAL

El caso de Corea ha demostrado una vez más el carácter consecuente de la política de la Unión Soviética de resistencia a la agresión y de defensa de la paz y de la seguridad de los pueblos.

Los imperialistas tratan de afirmar su dominación sobre los países, de perpetuar su sistema colonial en derrumbe y de impedir el avance de la humanidad hacia el progreso y la democracia. Los imperialistas hacen desesperados esfuerzos para denunciar como supuesta expansión soviética todas las luchas reivindicativas, todos los movimientos por el pan, por la libertad y por el bienestar, y todos los combates por la independencia de las naciones. Los imperialistas quieren hacerle a la humanidad el gran chantaje de amenazar con la guerra mundial, con una horrorosa carnicería y con el exterminio de millones de hombres, de mujeres y de niños, como respuesta y represalia por los esfuerzos de liberación que haga cualquier pueblo de Europa, de Asia, de

Africa o de Oceanía. Pero, no conseguirán detener la marcha de la historia.

En estos momentos está planteado el intento de incorporar a Chile a la guerra imperialista contra los pueblos del mundo. Pero, ningún patriota aceptará jamás un papel tan indigno.

Las tradiciones de nuestra nación se forjaron en la lucha por la independencia, contra el coloniaje, contra la intervención extranjera en nuestro territorio. O'Higgins dió un ejemplo que constituye un imperativo para todos los chilenos.

Al surgir nuestra República ante la faz de las naciones, la reacción internacional formó la Santa Alianza, especie precursora del pacto del eje anticomunista y del pacto del Atlántico, que denunciaba como supuestas "agresiones" nuestras luchas emancipadoras y que se proponía enviar ejércitos de las Grandes Potencias y de sus colonias para someternos a sangre y fuego.

SEGUIMOS FIELES AL PENSAMIENTO DE LOS PADRES DE LA PATRIA

Hoy hay una nueva Santa Alianza; pero, nosotros seguimos fieles al pensamiento y a la trayectoria de O'Higgins, siempre contra el absolutismo internacional, contra el imperialismo, contra la reacción. No toleraremos el agravio feroz que significaría que la bandera tricolor con la estrella solitaria fuera a ser empleada contra otros pueblos que, como el nuestro, quieren libertad, emancipación y progreso.

El gran patriota Ricardo Fonseca expresó poco antes de fallecer que el pueblo de Chile no empuñará jamás las armas contra el gran país del socialismo, la Unión Soviética, ni contra las Democracias Populares de Europa y Asia, ni contra ningún pueblo que lucha por su independencia. Este pensamiento de Fonseca ha encarnado como una solemne promesa, como un juramento de inspirado patriotismo, en las conciencias y en los corazones de millones de chilenos.

No solamente rechazamos que se obligue a ir por la fuerza a hermanos nuestros a morir defendiendo los dólares de las empresas yanquis imperialistas que también saquean a Chile. No sólo resistimos el intento insensato de emplearnos como carne colonial de cañón. En defensa de los intereses nacionales, la voluntad del pueblo de Chile va más allá. Considera un acto de patrio-

tismo solidarizar y apoyar la lucha de los pueblos agredidos por nuestros explotadores, pues su victoria contribuirá a asegurar la propia victoria nacional de los chilenos. El pueblo quiere la rectificación de la política internacional de la Moneda, una de cuyas últimas expresiones ha sido figurar en las Naciones Unidas afianzando la tiranía fascista de Franco.

Hoy, 7 de noviembre, quiero interpretar desde esta tribuna los anhelos de la clase obrera, del pueblo y de inmensos sectores democráticos de la nación que reclaman una política internacional que se guíe sólo por los intereses de Chile, que defienda con altivez nuestras tradiciones pacifistas y democráticas y que estreche los vínculos, en un plano de independencia y de respeto recíproco, con todos los pueblos del mundo y, entre ellos, restableciendo las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, con China y con los demás países de Democracia Popular, o sea, con aquellas naciones en que 800 millones de habitantes trabajan por la paz, por la convivencia de la humanidad sin guerras, por el progreso y por un porvenir de felicidad y de bienestar.

HAY QUE DERROTAR LA POLITICA DE GUERRA

Formulo un llamado a todos los hombres y las mujeres de conciencia democrática de este país a unir sus esfuerzos para derrotar la política de guerra sostenida por el actual gobierno y que representa la perpetuación del atraso, la colonización de Chile, el hambre, la miseria y la reacción política.

Sólo una orientación de paz y de independencia nacional puede asegurar para el país la solución de sus problemas, el restablecimiento de las libertades públicas, el término del proceso inflacionista, el desarrollo progresista de la agricultura y de la industria, el bienestar y la cultura del pueblo.

Desde Estados Unidos llega hasta nuestro territorio la consigna de emplear métodos fascistas. Levantemos la voluntad del pueblo de Chile como un poderoso dique contra el proceso de fascistización. La unidad de todos los patriotas debe significar que Chile pueda seguir un camino propio y democrático.

He dicho.

Precio: \$ 2.-